



El libro que estás leyendo es una versión digital editada y distribuida por Editorial Sudestada.

Siendo una editorial autogestiva, nuestro trabajo subsiste a partir de la venta de ejemplares impresos por lo que te pedimos que, si está dentro de tus posibilidades, nos contactes, compres este y otros libros físicos y ayudes así a que podamos seguir editando.

Piedra sobre piedra

Nina Ferrari

Amor
sé que quizá
nos enfrentemos
al derrumbe
de todo aquello
que alguna vez conocimos
y cuando todo termine
para reconocernos
tengamos que empezar
a poner piedra sobre piedra
blanco sobre negro
agua sobre el fuego.

⇒

En este mar
de bocas tapadas

¿Aprenderemos
a sonreírnos y a besarnos
con los ojos?



Otro caso de inseguridad:
andaba distraída
y tu recuerdo me asaltó
en la esquina
de una siesta.

⇒

Me salpica
cada vez más seguido
el temor
de extraviarme definitivamente
en este laberinto de espejos
que es el aislamiento.

⇒

Te pido disculpas
si te ahuyentaron
mis monstruos.

Yo tampoco sabía
dónde se escondían.



Amor
ya sé que
tener muchas ganas
pero no poder vernos
todavía
es el problema
más lindo
que en este momento
podemos tener

amor ya sé
no es tan fácil
como decir yo decreto
que sos mi
necesidad y urgencia

no es tan sencillo
como echarle llave

a la puerta
y cerrar todas las ventanas

quizá ni siquiera
vale la pena
dar vueltas en círculos
como si fuera
una cuestión de pareceres

lo único que sé
o quizá presiento
es que cuidarse
es la primera forma
del amor
o acaso
la más necesaria
ya sé
no es tan fácil

como darse un beso
de buenas noches
y mañana todo
ha pasado

sé que es
un desierto
insoportable
que la piel
se vuelva una frontera

amor
sé que no es fácil
pero hoy
no nos queda otra
que intentarlo.

⇒

¿Cuánto tiempo más
voy a subir el volumen
de la música
y de la voz
para no escuchar
todo
lo que le está haciendo ruido
a mi intuición?

⇒

Amor

cada vez que me desespero
y me gana la tristeza
y me sacude la ansiedad
y quiero salir corriendo
como una estampida
de toros ciegos de furia
recuerdo que me enseñaste
que la paciencia
y la perseverancia
son las gotas
que rompen la piedra.

⇒

Una especie de piromanía
que se precipita
en mis venas
los viernes de oferta
los sábados de resaca
los domingos de naftalina.

Tan inútil
es esperarte
como intentar
juntar con las manos abiertas
agua de ceniza.

Una suerte de piromanía
inevitable
que me invade
al saberte lejos

estos días
de surtidores vacíos
de incertidumbre latente
de noches enteras
de insomnio mojado.

⇔

El asfalto tiembla con el andar
del carrito del niño
que apenas ha nacido
y es mirado con recelo
por el hermano
crecido
que pedalea lento
lento
casi flotando.

Se ríe y disfruta
su dilatación,
exaspera los nervios de la madre,
que se apura por llegar a la plaza
y una vez ahí
se apura por volver a casa
luego porque llegue la noche
luego porque llegue el sueño.
Y así.
sucesivamente
susceptiblemente
palpita y tiembla su alma
como un papel
al viento desentrañado.
Mientras el perro

mueve incesantemente la cola
feliz
pleno
eterno.

Mira al carrito,
a la madre
y a la bici,
Y mueve la cola,
satisfecho.

De pronto
ladra a la persiana
desde donde mira la anciana
que tiembla
y suscita devenires en su garganta
recordando aquellos años
felices
plenos
eternos,
cuando ella salía a ver el sol
cuando lo más maravilloso
que podía pasarle en la vida,
era caminar con el carrito
la bici

y el perro
por el asfalto temblando
sus andares.

⇒

Y vos ...

a la angustia

¿Te la fumás
te la corrés
o te la tomás?

⇒

Mi vecino se la pasa
ordenando y arreglando
con obstinada vehemencia
su casa
su coche
todo el día.

A veces también
de madrugada
Quizás insiste
sin darse cuenta
que lo único
que no se arregla nunca
es su vida.

⇒

A veces
cuando llorabas de noche
me preguntaba
si no sería
toda la oscuridad
la que quería despertar.

⇒

Me doy cuenta
que me enamoré
porque sigue la cuarentena
y yo quiero
besarte en la calle.

⇒

Tratando de ordenar
nuestros pedazos
me pregunto
en qué cajón se guarda
todo
lo que nos quedó
a medias

⇒

Te extraño
siempre
pero un poco más
los domingos.

⇒

Amor

¿Te acordás
ese día
que jugamos
a elegir un super poder?

el poder de saber qué hay que aceptar
y qué hay que transformar

el poder de escuchar
esa parte nuestra
que todo lo sabe

o

el poder de distinguir
cuándo la vida

nos dice 'no' y cuándo 'esperá'.

Bueno

resultó ser que

ahora sabemos

que casi no sabemos nada

que debemos aceptar

que el único bien posible

es el bien común

y que ahora

la vida nos dice

'esperá'

y ya no sabemos

cómo hacerlo.

⇒

Ojalá
que este aprendizaje
este crecer
resulte un crepitar
y no
una caída.

⇒

Cuando me abrazaste
por primera vez
me di cuenta
de cuánto tiempo
había estado
lejos de casa.

⇒

Amor
ayer soñaba
que esta pandemia
es como la peli
'El día de la marmota':
No vamos a poder
pasar de página
hasta que no hayamos cambiado.

La marmota no va a salir
hasta que no aprendamos
la lección
no vamos a obtener
resultados distintos
repitiendo la vieja receta
que nos condujo al desastre.

⇒

Va a llegar un día
que replantees
toda tu existencia.

Se llama Domingo.

⇒

Ayer fue un día triste

vi a un señor con barbijo
juntando cartones

vi a un nene
colgado de la reja de su casa
como un preso

un señor pasó a pedir comida
y mi hijo se ofreció
a prepararle la bolsa:
le dio sus galletitas preferidas
y se puso contento
porque sabía
que esas adentro

tienen una sorpresa.
Por suerte él ya entiende

que los humanos
no somos sólo
asimiladores
y procesadores de comida.

Fue un día muy triste,
amor.
Pero antes de dormir
recibí un mensaje
que me devolvió un poquito de fe:
una piba me dijo
que me iba a hacer caso
y se iba a animar a compartir
lo que escribe.

⇒

Y vos

¿escribís?

Le pregunto a la piba
que se vino del fondo
desde los suburbios
a nuestra lectura
de poetas contemporáneos.

Evade mi pregunta

me habla

de los tres bondis
que se tuvo que tomar
para venir.

Me comenta

que anda laburando de rappi
me pregunta

si dónde yo vivo
también es picante
Ella
tiene en la mano un dibujo
que trajo para ofrendarle
a las poetas
que pusieron en palabras
toda la opresión
que viene sufriendo
desde que decidió
no vivir
nunca más
escondida
en un ropero.
La veo, y me veo.
Por más que no liguemos
ni para el tanto
siempre andamos agradeciendo

siempre dando.

Pero,

Y vos, ¿escribís?

Le insisto

(esa costumbre

de insistir

que tantas veces

que me entierra

y tantas

otras

me salva)

Y ella

baja la vista

como pidiendo disculpas.

Sí, pero sólo para una persona

susurra

incómoda.

Tendrías que animarte

a compartirlo

Compañera,

le digo.

Le sugiero

casi como una orden

a la desconocida

aprieto en mi mirada

en mis manos

y en mi garganta

la palabra

Compañera.

Se lo repito

ya forzosamente

haciendo que me mire
y descubra
en sus pupilas
la tristeza
de a quien todo
le ha sido negado.

Vamos, compañera,
repito
porque quiero que sepa
que también las que leímos
hasta incluso
las que tenemos un libro
con un nombre en la tapa
también corremos
para no perder el último tren.

Que somos parte

de esa masa
de carne lastimada
que vienen agitando
y cantando
cada día
para no perder la alegría
de la vuelta a casa.
(Los que tenemos
la suerte
de tener algo
que puede llamarse casa).

Que charlamos con
a los otros
en el furgón
preguntamos
si vieron
cien días para enamorarse

pensando
qué flash sería
un día
animarse a ser de verdad
como una se siente.

Que somos las mismas
que nos preguntamos
después de ver pasar
a la piba pidiendo monedas
si Alberto va a poder
mejorar
aunque sea un poco
todo este desastre
que nos dejaron.

Pero que también
sabemos disfrutar

pedir ayuda
compañera.
Aprendimos
a sobrevivir
riendo
no como deseo
sino como necesidad.
Haciendo memes
y chistes de todo lo posible
jamás cayendo
en las redes de lo solemne
nunca flaqueando
siempre para adelante.

Pariéndonos entre nosotras
abrazadas
sacándonos la venda de los ojos
las unas a las otras

con ternura
con paciencia
para inmunizarnos
en manada
de lo que pueda
lastimarnos.

Yo sólo vengo a escuchar
ni loca leo
me dice la compañera
y yo quiero explicarle
en esa simple y breve palabra
que yo también corro
como loca desesperada
para no perder el último bondi
que entra al barrio
y a veces
para no perder la vida.

Que cuento las monedas
que elijo si comprar zapatillas
o arreglar las goteras.
Que a veces lloro en el baño
preguntando
al cielo raso
cuándo va a ser el día
que por fin alguien
de verdad
me proteja.

Preguntando
cuándo voy a poder
dejar
de sentirme
absolutamente
exclusivamente

y exhaustivamente
responsable
de mi cría
y también
de todo
lo que me rodea.

Cuándo va a llegar
el día
que pueda descansar
sentir que llegué a la orilla
después de tanto
tanto
tanto
nadar
Quiero resumirle
en esa palabra
que ella y yo

y todes
los de acá abajo
no somos tan distintos.

Los únicos distintos,
son los que nos hambread
nos exprimen
nos violentan.
a veces de un golpe
y otras
de forma invisible
sutil y lenta.

Que lo único
que debe suceder
para que la que lea
y la que escucha
se vuelva un viceversa

es tiempo.

Compañera

enuncio

como con un resaltador fluorescente.

Para poder decirle
que escribir un libro
no significa dejar
de morderte el maltrato
ni viajar de noche
avisando llegué viva
a las amigas.

Compañera

no sé dónde andás
quisiera que leas esto

y sepas que
desde el fondo de la tierra
el grito crece
la furia de la marea arrasa.

Y que
la brasa
que arde en cada una
sólo se mantiene viva
si nos soplamos
las unas
a las otras,
compañera.

⇒

Llegaste
sin previo aviso
y de pronto
la vida se transformó
en ese absurdo paréntesis
entre tu cama y la mía.

⇒

La pared se enteró
que sentía
el día que fue escrita
por el aerosol.

⇒

Estar triste
es como cuando llueve.
Parece que nunca va a terminar
como un charco
que crece adentro
y avanza
hasta ahogarnos
la garganta.
Pero después sale el sol
y se va despejando el dolor
con la dosis
de amnesia necesaria

hasta la próxima tormenta.

⇒

Amor

hoy me acordaba
de nuestra primera mañana .

llegué a la cocina
y vos leías
con un haz de luz
acariciándote la cara.

Tenías el mate en la mano
la mirada traslúcida
la almohada marcada.

Yo me puse a amasar pan

para el desayuno
y mientras me cebabas mate
sin que hiciera falta que te pregunte
me empezaste a contar
de las eras astrológicas
de las metáforas y las deidades,
de los equinoccios y las coincidencias,
de las profecías de los pasos
de una era a la otra.

Y que cada día te preguntabas
cómo sería el paso de la era de piscis
a la de acuario.

‘Para nacer hay que romper un mundo’
decía Hesse
te dije
y creo que tus ojos

aventuraban que nada de esto
nos iba a ser fácil.

Yo en cambio
creí que las eras
y sus metamorfosis
serían felices.

No me sorprende:

todo
siempre
se embellece
con sólo pasarlo
por tu boca.

⇒

Si hay algo
que podemos reconocerle
a cualquier crisis
es la capacidad de desnudar
todas las virtudes y las miserias.



Cada vez que me hablás
se vuela un mantel
se cae un avión
se prende fuego una estación.

⇒

Creo que cuando esté
por jubilarme
en el trabajo,
en el amor
voy a estar
todavía
en el jardín de infantes.

⇒

Sentada con el cuerpo mojado,
observo el vaivén
de todo lo que alguna vez fuimos,
lo que quedó guardado
en el fondo del dolor.
Me siento a nuestra orilla
y de a poco,
separo la arena mojada
de las piedras filosas.
Con paciencia,
le susurro a mi pies
a cada instante
que no se ilusionen,
que esa frescura que sienten
no es el mar que nos vio nacer,

sino la espuma que dejó.

⇒

Volví a nuestros lugares
y comprobé
que borrando las fotos
no logré
borrar los recuerdos.

⇒

Amor

anoche no podía dormirme
pensando...

¿Y si proponemos
que por esta vez
el vuelo se demore
el coche no arranque
el viaje espere
el examen se postergue
el partido se pase
la tele se apague

hasta que juntemos las cartas
las pongamos sobre la mesa
y podamos llegar al acuerdo

del almuerzo universal
gratuito y obligatorio?

¿Y si no volvemos
a empezar nada
hasta haber garantizado
la justicia alimentaria?

¿Y si esta vez
esperan
los que siempre
pudieron esperar?

¿Y si esta vez
les toca perder
un poco a ellos
para que ganen todos?

¿Y si de esa manera
entendemos
de una buena vez
por todas
que el hambre
no espera
no se reprograma
no se posterga?

Que no es una opinión
ni una elección.

Que el fuego
en el estómago
no se puede sublimar.

¿Y si esta vez
nos plantamos

y sostenemos
que no es posible
que todo se retome
como si nada
que el mundo siga su curso
mientras haya
una sola panza
que duela?

Y si ...?

⇒

Creo que puedo aventurar

algunas lecciones:

aprendí

que sentimos

en el mismo idioma

que si hay presencia

no hay distancia

que por más lejos

que nos vayamos

no se puede huir

del mundo

ni de la condición humana.

⇒

Soñé que te besaba
quedé flotando
en las ganas
de creer
que vos también
soñaste lo mismo
y te sonreís
mientras escribís
que soñaste
que me besabas.

⇒

Y mientras pasaban los días
nos preguntábamos
cuántas veces
lo que nos enferma
y nos mata
es lo que no se puede ver

⇒

¿Cómo te doy de baja
de la membresía
exclusiva
de mis pensamientos?



Te descubro
en cada parte del día
que invita a mis pies
a elevarse sobre la tierra

Te celebro
en pequeños rituales secretos
eligiendo lo que alguna vez
tomamos juntos
por lo que brindamos
y nos hizo felices
en la fila del supermercado.

Te conmemoro
riendo de todos

los chistes que nos dijimos
pero sobretodo
los que se abrían paso
después de lágrimas.

Te encuentro
en cada sueño
donde río, plena
donde vuelo
donde no temo ser
tal cual soy.

Te evoco
cada vez que de mi boca
salen volando
todos los pájaros
que tienen tu nombre.

⇒

Todos somos semillas.

El asunto,
es el riego.

\Rightarrow

Ahora que pasaron los años
y puedo verla de lejos
la felicidad
se parecía más a una frazada
que a un remolino.

⇒

Poder habitar la tristeza
como un trasbordo

como una escala molesta
pero necesaria.



Las ampollas debieran
durarme el tiempo suficiente
para recordar
que apurar los momentos
es la manera más eficaz
de arruinarlos.

⇒

Mientras corro
esquivando charcos
bajo el diluvio
me pregunto
si vos también
pensarás
dónde y cómo estoy.

El silencio
es la respuesta.

⇒

Hoy
es uno de esos días
en los que quisiera
hacerle juicio
por daños y perjuicios
a mis expectativas.

⇒

Tantas veces
el punto final
duele menos
que los ambiguos
puntos
suspensivos.

⇒

Le di de tomar
al vigilante de adentro
a ver si se dormía
me daba una tregua
para poder
saltar las barreras
y salir de mí
por un rato.

⇒

Amor
perdoname
yo quise avisarte

mi amar
no es agua tibia
para flotar
y hacer la plancha
mi amar
son un par de patines
esquivando bombas
a toda velocidad
en un bazar impoluto
de porcelana.

⇒

Cada vez
que me enfermo
recuerdo
que lo mejor
que puedo tomar
para curarme
son decisiones.

⇒

Esa noche
frente al fuego
yo te hablaba
-como ya le había contado
tantas veces
a todas las otras-
de la trascendencia de los genes
de la genealogía del uno
de la ilusión del yo
del nihilismo de estar vivos
en un mundo que va directo
hacia el precipicio.

Me sentía cómoda
en la reposera
de mi oratoria.

Vos escuchaste en silencio
sustraída en las llamas.

Cuando me callé
vos dijiste
*Il me semble
que je serais toujours bien
la ou je ne suis pas*

Desnuda
en la reposera
una toalla en el pelo
con una copa en la mano
un cigarrillo apagándose en la otra
el fuego crepitando
en tus pupilas
la magia de tu carne

en el océano de la noche.

Me miraste.

Torciste los labios

con esa mueca

que aún me habita

cada vez que cierro los ojos.

Me adivinaste entera.

me desnudaste

a pesar de que estaba

aún

vestida.

Me di cuenta

que vos

siempre ibas a estar

diez pasos delante

sin ninguna necesidad
de ostentarlo.

En ese instante
en mi corazón
flameó la bandera blanca
me di por vencida:
imposible era
no enamorarse.

⇒

Amor
me acuerdo
esa madrugada
cuando todo
se fue volviendo inminente
y yo te pregunté
si tenías miedo.

Vos me dijiste
que al virus
que más le temías
era al del individualismo.

Me dijiste
que el individualismo
mata.

Nos mata a cada hora
cada día
agitando un pañuelo
por la ventanilla
o llegando a la escuela.

Nos mata
yendo a la parada del bondi
o volviendo a la madrugada.

Nos asfixia
empujándonos
a las vías de cualquier tren
de cualquier ramal
del suburbio
en hora pico.

Nos mata de ausencias

y abandonos.

Nos mata de hambre
y apatía.

No es un eufemismo.
No es una foto, una anécdota, una idea.

No es una opinión.

Nos mata en los huesos
en la sangre y en la carne.

Nos aprieta
nos agacha la cabeza
hasta ahogarnos.

Nos mata

en el telegrama de despido
y en el cartón
que se junta con los carros.

En la desidia
del cinismo a sueldo
en el oportunismo
del que se queda un vuelto
en las divisiones mezquinas
que nos reinan
con dosis constantes
y letales.

Con la ley de la selva
con el sálvese quien pueda.

Nos está matando.
Con la tele encendida

todo el día
en la fantasía
de resolverlo a solas
y puertas adentro.

Esto no es un poema:

ésta
es una bala
que sale como un grito
desesperado
de mi garganta
y busca estrellarse
en el centro mismo
del muro de la indiferencia.

⇒

Necesito
armarle las valijas
a la que nunca más
quiero ser:

La hija del miedo
la esposa del deber ser
la amiga del dolor.

⇒

Cuarentena:
pienso en nosotros.

Qué manera
de inventarme
fake news.

⇒

Quiero que me devuelvan
el tiempo
que perdí
pensando todo eso
que jamás sucedió.

⇒

A veces sufro
la soledad
que necesito.



Yo creo amor
que como en toda reconstrucción
después de un derrumbe
será imprescindible usar la memoria

no para quedarnos encerrados
en jaula del rencor
sino como brújula
para que nos guíe.

Cuando salgamos de esto
es preciso recordar
quién salió a dar pelea
con el miedo
en contra

quién se dedicó
a sacarle pelusas
al ombligo

quién aprovechó
el incendio
para vender agua.

Yo creo amor
que va a ser muy importante
cuando llegue el momento
de juntar los escombros
saber quiénes
tenían la piedra encima
y quiénes
la tenían en la mano.

⇒

Dice Dios
que hace rato
nos mandó
las señales precisas

pero nosotros
estábamos ocupados
mirando el celular.

⇒

Ojalá podamos amigarnos
con que somos
todo eso
que nos damos cuenta
que tendríamos que hacer
y no nos sale.

⇔

Abro nuestro chat
una y otra vez
aún sabiendo
que ya no vas a estar.

A esta altura
es un vano acto reflejo.

Como quien abre
la heladera
y recién ahí recuerda
que es fin de mes
y ella
también
está vacía.

⇒

Necesito un embrague
en el corazón
para no estamparme
siempre
en la banquina
de la indiferencia.

⇒

Por suerte
el jenga mental
se desploma
con el soplido
del deseo.

⇒

Siempre
la peor mentira
es la que nos decimos
a nosotros mismos.



Quisiera
poder irme
a dormir la siesta
y que al despertar
vayas diluyéndote
con las horas
como ese sueño agitado
que te sobresalta
al amanecer
y al final del día
ya no existe.

⇒

Prefiero
a los abren la puerta
sin preguntar antes
cómo fue tormenta.

⇐

Los peores días
de las temporadas
en el infierno
sacaron
lo mejor de nosotros,

eventualmente.

Seguramente
nos hicieron
más fuertes
y hasta resilientes.

Pero eso no quita
que hayan sido

los peores.

Y quienes llevamos
en la piel
tatuadas las quemaduras
como recordatorio
perenne
sabemos
no queremos
ni debemos
Nunca más
volver.

⇒

A veces
es más difícil olvidar
lo que nunca sucedió.



Intentar
no pensar en vos
es también
pensar en vos.



No se puede encerrar
al amor
en una palabra o en una línea
el amor
se mueve
es escurridizo
es circular
es cíclico
como las estaciones
como las mareas
como las fases de la luna

deseamos
ansiamos
queremos

amamos
enloquecemos
desesperamos
maldecimos
lloramos
soltamos
sanamos

prometemos
nunca más volver
a caer

y así.

⇒

Propongo
incluir la dosis necesaria
para prevenir
la idealización romántica
en el calendario
obligatorio de vacunación.

⇒

Mientras te miraba partir
me preguntaba
a dónde ibas a poner
todo el amor
que te faltaba.

⇒

Hay gente
que no abandona nunca
que se la juega
que habla
con lo que hace.

Hay gente
que en la peor tormenta
junta sus partes rotas
toma aire
y se vuelve arcoiris.

Hay gente
que es como el Lucero
enciende con su ejemplo
y contagia a los demás.

Hay gente
que hace de su dolor
su potencia
de su llanto
la risa
de su tragedia
la certeza de que la vida
merece ser vivida.

Hay próceres de la vida
que la defienden con delantal
barbijo, guantes, bisturí.
Pero también con escucha
cariño y comprensión.

Hay gente que sabe

que la vida merece
ser para todos
algo más
que envejecer
y pagar cuentas.

Hay gente
que ya no se pertenece
que se entrega
que se trasciende.

Son gorriones
que nunca olvidan su bandada
sino que sirven a ella
porque saben
que no hay gorrión posible
en soledad.

Hay gente
que se sumerge en los otros
que se entrega entera
que junta en su retina
cada una de las injusticias
y las lleva,
con amor, pasión y responsabilidad
hasta el final
como bandera.

Porque hay gente
que sabe hace rato
que lo único que importa
de verdad
es la gente.

⇒

Amor

cuando todo esto pase
salgamos a la calle
compremos una birra en la plaza
corramos descalzos
a las palomas
transpiremos las remeras
hasta que no nos quede otra
que sacárnoslas

metamos las patas
en la fuente
gritemos
bailemos cumbia
hagamos pogo

con los transeúntes

salpiquémonos tanto

tanto

todo

hasta quedarnos

desnudos

gambetiemos al abrazarnos

el agónico

pasar de las horas

digitales

por favor te pido

besame

por horas

sin tanto permiso

sin tanto protocolo

sin tanto preámbulo

esta vez

no perdamos el tiempo

no le demos cabida al miedo

derribemos juntos

la dictadura

de los algoritmos

y si vamos a fallar

por favor

fallemos juntos.

⇒

